



DECADENCIAS

Gimferrer: belleza y pregunta

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Rapsodia es una composición musical de aire entusiasta y extravagante, recordemos a **Brahms**. Aunque en Grecia era una parte de un poema épico, por lo que **Homero** podía ser un rapsoda... Sin embargo, **Gimferrer** ha elegido la primera parte de la definición (aunque algo haya asimilado de la segunda) para su nuevo libro poético, *Rapsodia*, que acaba de editar Seix-Barral.

Rapsodia es un único poema en verso libre y en XVII apartados que vuelve madurez muchos, los más firmes postulados del Gimferrer *novísimo*: la elevación de la cultura como sentido de la vida, el repaso a lo vivido desde la realidad y la imaginación o el poema (la escritura) que metapoéticamente se pregunta por sí propia. Desde los lejanos días de *Arde el mar* (1966, el poeta tenía 21 años) Pere –entonces Pedro– Gimferrer no sólo ha sido un poeta notable sino que ha entusiasmado o irritado a los seguidores del quehacer poético...

Los antiguos poetas *sociales* veían a Gimferrer y los aires que abrió como se mira a un pavoroso fantasma. Sin duda, otros poetas de hoy verán en *Rapsodia* un exceso, nuevamente, de esteticismo en su apasionado raudal de imágenes (*Rapsodia* es una catarata de imágenes, imaginismo al modo *novísimo* madurado) quizá lejos –dirán– de un mundo agónico y en crisis. Pero Gimferrer replicará que la labor del poeta es salvar al mundo por la belleza de la lengua lírica y no por su mensaje. Los poetas raramente se ponen de acuerdo o aceptan que hay (como en todo) distintos modos de hacer o entender la poesía, y que con calidad ninguno está contra el otro. **Antonio Machado** y **Juan Ramón Jiménez** no tuvieron que ser enemigos (y se respetaron, ca-

Este notable poema de un autor en sus mejores fueros levantará salvas y ronchas

da cual en su esfera) aunque Jiménez llamara al sevillano-soriano, «poetón aportuguesado». Como sea, Gimferrer nos da uno de sus mejores libros últimos, volviendo (con más hondura) a las hogueras de antaño. (*Góngora vive sólo en sus palabras, / no en aquella mirada velazqueña*. Sin duda, aunque alguno replicará que la mirada buida acaso, íntimamente, afiló las palabras... Po-lémica y calidad están servidas).

Uno ve a Gimferrer, en efecto, como un hombre, medio sabio distraído o gran bibliotecario de Alejandría, lejos el hombre del verbo pulido y estético, rocallesco a veces, de su producción mejor. Pero sabemos –quienes le conocemos– que Gimferrer es un hombre también de vital corazón erótico, que no se niega a la vida. No confundirse, nuestro bibliotecario de despistadas gafas no es un sacristán, en absoluto. Como **Licofrón**, como **Helvio Cinna**, como **Mallarmé**, Gimferrer cree en la vida de las palabras. Vida que las convierte en pluralidad de sentidos y significados, que ayudan precisamente desde el necesario delirio que nos engrandece. (*Es charolada la hora nocturna / y son oscuras las aguas del paso*). *Rapsodia* es un poema lleno de vida y de recuerdos –muchos culturales y no pocos italianos–, pero en ellos la estética no es un discurso o una sesión académica sino irrenunciable parte del vivir. ¿Que no responde a la cultura media de la actualidad? Afortunadamente, porque la cultura media actual es peor que pedestre y es bueno que haya altas miras y sensaciones de otro vivir en relación con la tradición cimera. Notable poema de un Gimferrer en sus mejores fueros, que levantará salvas y ronchas. Tampoco es malo.